

# Nuevos datos acerca de la ampliación de al-Ḥakam II en la mezquita de Córdoba y algunas hipótesis sobre la zona de la maqṣūra de época emiral

Concepción Abad Castro  
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2014  
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2014

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte  
vol. 25, 2013, pp. 9-21  
ISSN. 1130-551

## RESUMEN

Hace cuatro años publicamos un trabajo donde abordamos, basándonos en las informaciones de las fuentes escritas, las distintas fases constructivas y el ritmo de las obras de la ampliación de al-Ḥakam II en la mezquita de Córdoba. Ahora pretendemos incidir en la misma etapa, aportando nuevos datos que complementan la visión de la aljama en el reinado del segundo califa omeya, pero también intentaremos plantear algunas hipótesis acerca del *miḥrāb* y la *maqṣūra* de época emiral, ámbitos que, a nuestro parecer, debieron desempeñar un papel importante en la concepción del trazado de la ampliación califal.

## PALABRAS CLAVE

Mezquita de Córdoba. Al-Ḥakam II. ‘Abd al-Raḥmān II. *Miḥrāb*. *Maqṣūra*.

## ABSTRACT

Four years ago we published a work where, on the basis of the information in the written sources, we addressed the various construction phases and the pace of expansion of the Mosque of Cordova by al-Hakam II. In the present paper we focus in this same expansion stage, providing new data that complement the vision of the mosque in the reign of the second Umayyad caliph. We will as well try to set out some hypotheses about the *miḥrāb* and the *maqṣūra* of Emirate time, aspects which, from our point of view, should have played an important role in designing the layout of the Caliphate expansion.

## KEY WORDS

Mosque of Cordova. Al-Ḥakam II. Abd al-Raḥmān II. *Miḥrāb*. *Maqṣūra*.

Planteábamos en un trabajo anterior<sup>1</sup> que el monarca mandó levantar una *maqṣūra* longitudinal que abarcaba las tres naves centrales y que iba a convertirse en su propio oratorio. Nos basábamos para tal afirmación en un párrafo del texto de Ibn ‘Idari:

Y puso al frente de esta ampliación otra maqṣura de madera bordada por fuera y por dentro y coronada por un capitel [dirwa]. Su largo era de setenta y cinco codos y su ancho de cuarenta y dos codos; el alto de ocho codos. Puso la maqṣura en el mes de rayab del mismo año [=junio/julio 966]<sup>2</sup>.

Apoyábamos también la hipótesis de que esta amplia *maqṣūra* constituyó el “oratorio” del monarca y, acaso,

de su familia, en la inscripción que figura en el alfiz interior de la fachada del *sabat*, donde se dice que la puerta “constituye el camino hacia su oratorio”.

A este respecto, las investigaciones de Bernabé Cabañero Subiza y Valero Herrera Ontañón acerca de la techumbre de la ampliación de al-Ḥakam II, que en su momento no incluimos, aportan datos de gran interés que confirman, efectivamente, que las tres naves centrales de la citada ampliación recibieron un tratamiento especial en cuanto a su cubierta<sup>3</sup>. Los autores comienzan su artículo insistiendo en que la idea de al-Ḥakam II era hacer de su ampliación una obra completamente distinta al resto de la mezquita construida hasta entonces. Afirman que la utilización de una

serie de elementos decorativos diferentes en las techumbres de estas nuevas naves se hizo con la intención de remarcar todavía más el carácter individual que tiene esta fase constructiva de la mezquita de Córdoba. Dicen textualmente: “Las tres naves centrales estaban claramente diferenciadas de las otras ocho, ya que aunque la más ornamentada era la central, las dos colaterales también presentaban características propias”<sup>4</sup>; y, más adelante, incidiendo en la importancia de la nave central, señalan: “El hecho de que los tableros y los motivos de las cobijas sean alternos conjuga perfectamente con la existencia en la nave central de la fase de al-Hakam II de una serie de ejes transversales, cuya presencia fue detectada por Christian Ewert y Jens-Peter Wisslak”<sup>5</sup>. En un segundo artículo, dedicado al estudio de la policromía, los mismos autores insisten en la idea de la clara intencionalidad de resaltar las tres naves centrales, también a través de la policromía, el diseño y la técnica con que se decoraron las vigas de sus techumbres<sup>6</sup>.

No hay duda, pues, de que esa gran *maqṣūra*, que constituía el oratorio de al-Hakam II, existió, a pesar de que no haya quedado testimonio material alguno de ella, salvo las vigas de sus cubiertas y descontextualizadas.

Señalamos también en la investigación anterior que en junio de 965 ya se había elevado el perímetro completo de la nueva ampliación y el *mihrāb*, fecha a partir de la cual se procedería a la apertura de los arcos de comunicación entre las nuevas naves y las de ‘Abd al-Rahmān II (832), así como a desmontar el *mihrāb* mandado erigir por este último. Según Ibn ‘Idari, fue en octubre del mismo año cuando al-Hakam II ordenó “levantar las cuatro columnas que estaban en las jambas del antiguo mihrab”<sup>7</sup>, y al-Rāzī afirma que la apertura de los arcos de comunicación se realizó en el mes de junio, fecha que, recordemos, coincide con la que figura en la inscripción del *mihrāb* y que indica la finalización del mismo. Refiriéndose al traslado del Corán<sup>8</sup> que existía en la *maqṣūra* emiral, dice:

El domingo ocho de ĵumadā II del año 354 [junio de 965] se procedió al traslado del ejemplar del Corán que se hallaba en la mezquita aljama de Córdoba destinado a la lectura del imán las mañanas de todos los días, después de la oración del alba –ejemplar que había sido del emir de los creyentes ‘Utman b. ‘Affān, ¡Dios esté satisfecho de él! Escrito por su propia mano– hasta la casa del director de la oración Muhammad b. Yahyā b. al-Jarraz, en cumplimiento de las órdenes del emir de los Creyentes -¡Dele Dios larga vida!-, para preservarlo con la mayor de las solicitudes, *dado que había de abrirse la arquería por la que se accedería a la zona de la ampliación que en la aljama había realizado -¡Dios lo fortalezca!-. La apertura se llevó a cabo en esa misma fecha*<sup>9</sup>.

Sin embargo, Ibn Ḥayyān toma este mismo relato de al-Rāzī, reproducido por Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākuṣī en su *Kitab al-Dayl wa-l-takmila*, que lo recoge de Ibn Baṣkuwal, pero añade algunas variantes. No menciona

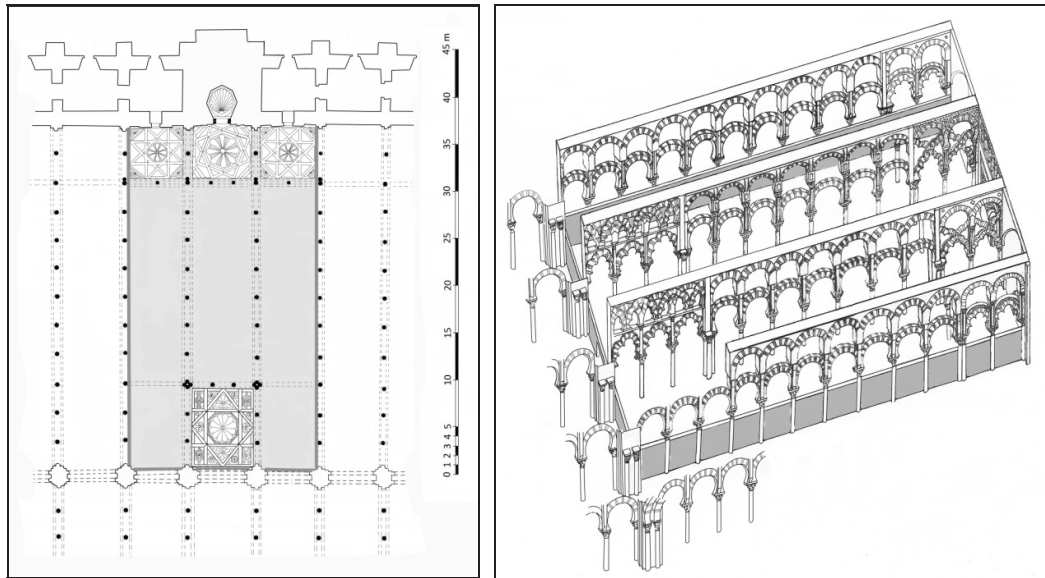
que tal apertura se hiciera en ese momento y, por el contrario, señala que el Corán se guardaba para protegerlo, hasta que se concluyera la nueva *alquibla* y se edificara una “nueva y segura *maqṣūra*”, lo que indica que las obras en la zona meridional de la ampliación continuaban, como en su momento propusimos, y que en la fecha mencionada aún no se había construido la *maqṣūra* de tres tramos delante del *mihrāb*, algo que también indicábamos en nuestro trabajo anterior:

Cuando se requirió en ese momento perforar el muro de la *alquibla*, contigua a la obra hakamí, para conectar las dos partes de la mezquita y formar un único espacio, se procedió al traslado del ejemplar del Corán llamado ‘el Modelo’, que se conservaba en la *maqṣura* de esta mezquita aljama destinado a la lectura de la primera oración obligatoria todos los días, cuando finalizaba la oración del alba –ejemplar que había sido del emir de los creyentes ‘Utman b. ‘Affān, ¡Dios esté satisfecho de ambos!, escrito por su propia mano–. Era tenido en altísima estima y veneración en al-Andalus. Por ello ordenó el califa trasladarlo a la casa del director de la oración, hombre de confianza y fidelidad, Muhammad b. Yahyā b. ‘Abd al-‘Aziz, conocido por Ibn al-Jarraz, *y guardarlo allí para preservarlo y protegerlo en tal lugar hasta que se concluyese el asunto de la nueva *alquibla* y se construyese en ella una nueva y segura *maqṣura*, momento en el que el Corán podría ser devuelto a su lugar de custodia*. Así se hizo, siendo trasladado hasta casa de Ibn al-Jarraz por los decanos de los sacristanes. Ocurría esto el domingo ocho de ĵumadā II del año 354<sup>10</sup>.

María Jesús Viguera, en su estudio de *El musnad* de Ibn Marzūq<sup>11</sup>, recoge las palabras de Ibn ‘Abd al-Malik, acerca del mismo asunto de la siguiente forma:

Dice al-Rāzī en su Historia (Tārīj) el domingo 8 de ĵumadā, II del año 354 (11 de junio de 965), se llevó este Corán a la mezquita de Córdoba, dispuesto (murattab) para que allí lo leyera el Imán todos los días, después de la oración de la mañana, siendo el ejemplar del Príncipe de los Creyentes ‘Utman b. ‘Affān quien lo escribió de su propia mano... *Y se llevó a la parte [de la mezquita] construida por al-Hakam para comunicar una nave de la mezquita con otra*. Fue el encargado de llevar este ejemplar el llamado al-Imām al-mujtazin... *Quedó en la *maqṣūra* de esta mezquita*, dispuesto para la lectura obligatoria del Imán todos los días, después de la oración de la mañana”.

En esta traducción encontramos matices diferentes. Se trata de la misma fecha, pero se dice que el Corán se lleva ya a la mezquita, “a la parte construida por al-Hakam II para comunicar una nave de la mezquita con otra”, y añade, “*quedó en la *maqṣūra* de esta mezquita*” ¿Se refiere al lucernario mandado erigir en el comienzo de la nave central del oratorio por el califa? De hecho, en este lugar se encontraba el límite de la gran *maqṣūra* del monarca. De acuerdo con ello, en la fecha señalada ya estaría concluida no sólo apertura de los arcos, sino también el lucernario y la zona de las tres naves centrales reservada al monarca.



Figs. 1 y 2. Planta y reconstrucción hipotética de la gran *maqṣūra* de al-Ḥakam II.

Por otro lado, el contenido de estos párrafos y, especialmente, la referencia al Corán, nos hace plantearnos también un nuevo interrogante ¿dónde se guardaba realmente este importante Libro? No parece verosímil pensar que un ejemplar de tanta estima estuviera sin más en la *maqṣūra*. Lo lógico sería que existiera un espacio adecuado para su custodia segura, como dice Ibn Ḥayyān. Sin embargo, no disponemos de elementos ni noticias escritas que informen acerca de cómo era en realidad el espacio que antecedía al *miḥrāb* de ‘Abd al-Rahmān II ni del aspecto real del mismo, más allá de la *maqṣūra* que mencionan los textos y que el propio al-Ḥakam II mandaría instalar durante un tiempo delante de su propio *miḥrāb*, al que trasladaría también, como es sabido, las dos parejas de columnas que estaban en el de su predecesor.

‘Uṭmān b. Almuṭannā, poeta del emir ‘Abd al-Rahmān II, escribió los siguientes versos, referidos a la obra de ‘Abd al-Rahmān II:

Has construido para Dios el mejor edificio,  
ante cuya descripción enmudece la gente,  
y a él peregrina desde todos lados,  
cual si fuese la mezquita de La Meca,  
y su *miḥrāb*, cuando lo rodean,  
fuese el *rukn* [rincón] y el *maqām* [santuario],  
cuando acuden allí las gentes  
y se apiñan en pesadumbre,  
son cual bandada de palomas que,  
bajando a un pozo, se posan en torno.  
cuanto allí hay parece que lo hicieran  
sus constructores de oro y plata;  
no tiene igual en toda Mesopotamia,  
ni nada similar construyeron los sirios;

nada igual se construyó desde que existieron  
los genios de Salomón, eso es todo<sup>12</sup>.

Se trata, evidentemente, de un texto donde se intenta exaltar la figura del emir, pero en él encontramos expresiones que nos hacen, cuando menos, reflexionar acerca de la verdadera importancia del *miḥrāb* mandado construir por ‘Abd al-Rahmān II, que probablemente era más monumental de lo que hemos imaginado, y no sólo el *miḥrāb*, sino también el espacio de la *maqṣūra*. Cuando se dice: “y a él peregrina [la gente] desde todos lados, / cual si fuese la mezquita de La Meca, / y su *miḥrāb*, cuando lo rodean / fuese el *rukn* [rincón] y el *maqām* [santuario]”, parece estar indicándonos que “los peregrinos” rodeaban físicamente el espacio interior del *miḥrāb*, como se haría también después en el de al-Ḥakam II<sup>13</sup>. Debía tratarse, pues, de un ámbito capaz de acoger ese movimiento rotatorio de personas dispuestas seguramente en fila.

A este respecto, a la hora de reconstruir la forma interior del *miḥrāb*, únicamente conocemos el contrafuerte escalonado que se conserva en el subsuelo de la mezquita, explorado en su momento por Félix Hernández<sup>14</sup>, y que lo acogería en su interior, pero sobre su forma y su profundidad concretas no poseemos datos reales. De hecho, Félix Hernández, en su reconstrucción del oratorio en la etapa emiral, presenta el interior del *miḥrāb* sin definir. Poco después, Leopoldo Torres Balbás dibujó un nicho semicircular<sup>15</sup> con mochetas en el arco de entrada, algo insólito en el Islam en opinión de Basilio Pavón<sup>16</sup>, embutido en un contrafuerte exterior en forma de T invertida. Más recientemente, Antonio Fernández Puertas ha reproducido un nuevo plano, similar en cuanto a la forma del *miḥrāb* al de Félix Hernández.

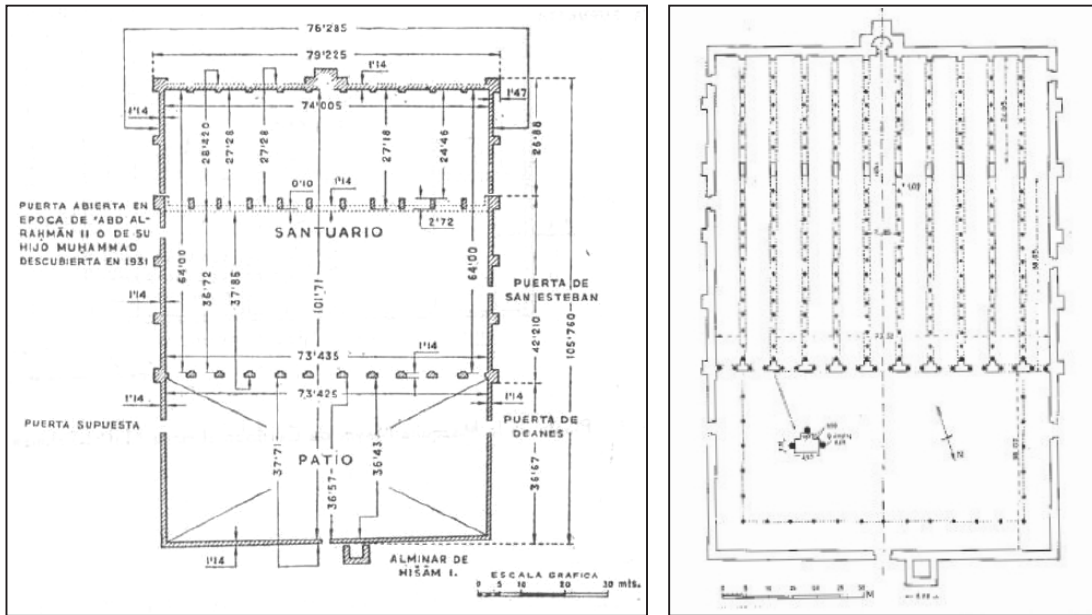


Fig. 3. Planta de la mezquita de Córdoba según F. Hernández.

Fig. 4. Planta según L. Torres Balbás.

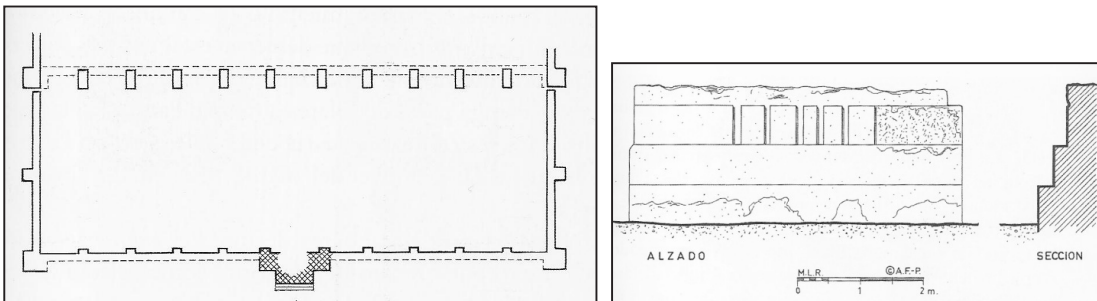


Fig. 5 y 6. Planta y alzado según M. López Reche y A. Fernández-Puertas.

Si comparamos las plantas, existe una diferencia sustancial entre ellas, no sólo en el interior del *mihrāb*, sino también en el volumen exterior del contrafuerte que lo acoge. En nuestra opinión, el interior debía presentar unas proporciones muy parecidas al que mandara construir después al-Ḥakam II, es decir, un espacio capaz de acoger a los peregrinos que circulaban en un movimiento envolvente por todo el perímetro interior, como dice el poema y como se siguió haciendo en el de época califal. Incluso cabe pensar que aquél presentara una planta poligonal, reproducida después por el segundo califa de al-Andalus en su ampliación.

Acaso debemos recrear, aunque sólo sea de forma imaginada, el entorno de este espacio privilegiado con una apariencia más notable. En él se situaría la *maqṣūra* de tres puertas mandada erigir por Muḥammad I, hijo y suce-

sor de ‘Abd al-Raḥmān II, y en su interior el *minbar* que, igualmente, sería trasladado por un tiempo al lado del *mihrāb* de al-Ḥakam II<sup>17</sup>. Pero lo esperado sería que este espacio mostrara unas características acordes con el nuevo ceremonial introducido por ‘Abd al-Raḥmān II, a quien se atribuyen importantes cambios, muchos de ellos inspirados en los usos de la corte de Bagdad; incluso iríamos en nuestro planteamiento un poco más allá: ¿cómo imaginar la proclamación de ‘Abd al-Raḥmān III como califa en una mezquita y una *maqṣūra*, es decir, en un ámbito que no fuera adecuado para tal ceremonia? Son demasiados datos como para no pensar que toda esta zona de la aljama emiral tenía, desde el punto de vista formal y simbólico, una importancia mayor que la que tradicionalmente se ha señalado, incluido un espacio donde preservar el Corán durante el tiempo que no era utilizado para la oración.



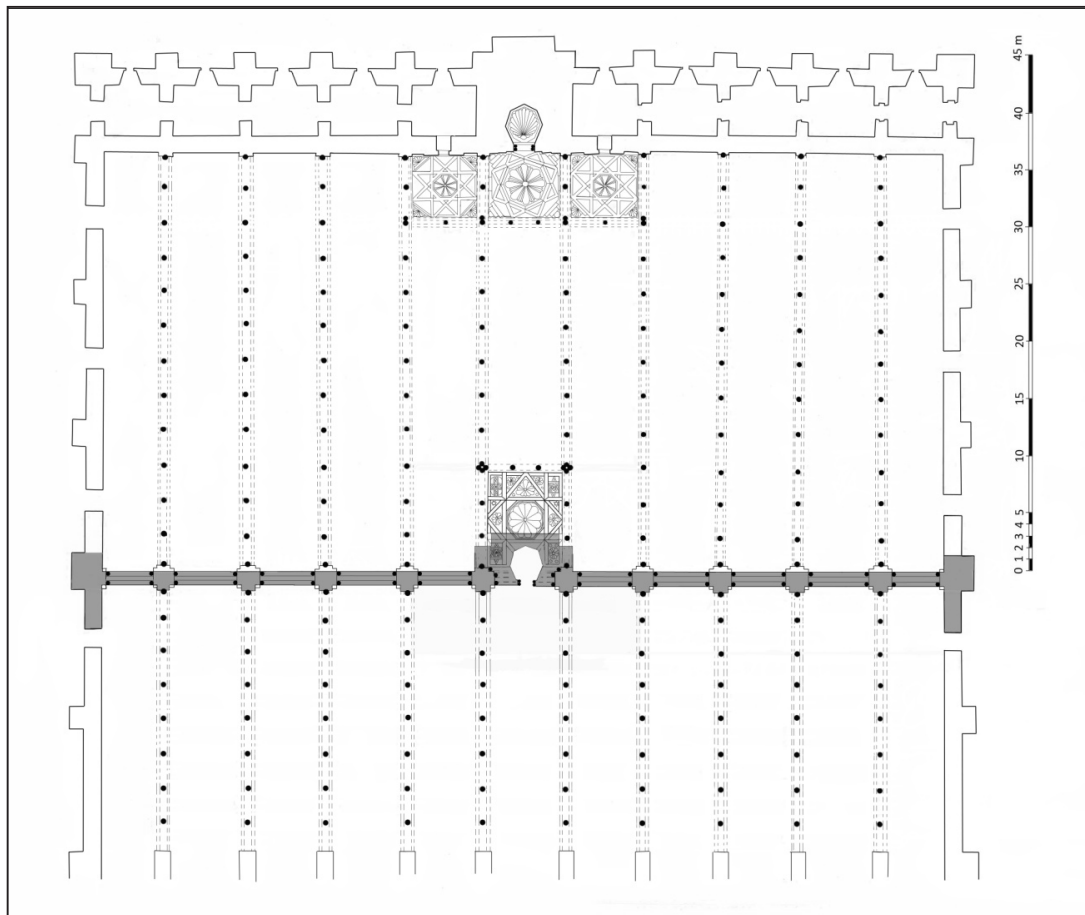


Fig. 7. Planta de la mezquita con la superposición de la *qibla* y el *mihrāb* de ‘Abd al-Raḥmān II.



Fig. 8. Vista del exterior del *mihrāb* de ‘Abd al-Raḥmān II, bajo la capilla de Villaviciosa.



Fig. 9. Columnas estriadas en el tramo que antecede al *mihrāb* de 'Abd al-Rahmān II.

Fernández-Puertas, hablando de este particular, señala que “el área delante del *mihrāb* se decoró con mayor esmero que el resto del oratorio, como relatan las crónicas árabes; y tenía el tramo de la nave central justo delante del *mihrāb* los dos únicos fustes de mármol blanco romanos con veinticinco estrías verticales<sup>18</sup> [...]. Estas columnas, la ornamentación ante el tramo del *mihrāb*, sus dos pares de columnitas y demás ornamentación, fueron sin duda el esquema a seguir en el área de influencia del arte de los emires omeyas (norte de África y el área cristiana de la península), así como el antecedente directo que imitó en la arquitectura de su *mihrāb* el califa al-Ḥakam II en el 964-965”<sup>19</sup>.

Que al-Ḥakam II muestra una gran admiración y respeto hacia el *mihrāb*, la *maqṣūra* y el *minbar* de su predecesor es una realidad. Conserva el primero hasta el último momento, haciendo colocar las dos parejas de columnas emirales en el suyo propio. Ordena trasladar la *maqṣūra* y el *minbar* también emirales junto al muro de *qibla* de su ampliación y, el elemento que siempre nos ha llamado más la atención, en el espacio del antiguo *mihrāb* ordena levantar la gran cúpula que hoy corona la capilla de Villaviciosa, que iba a constituir el acceso septentrional a su “oratorio”. ¿Por qué no pensar que, de alguna manera, al-Ḥakam II pretendía también con la monumentalización de este ámbito perpetuar el lugar donde se encontraba el *mihrāb* de 'Abd al-Rahmān II, trasladando al suyo la carga simbólica del de su predecesor?

Además de esos fustes estriados de las columnas, único indicio material de una importancia mayor del espacio situado delante del *mihrāb* que ha llegado hasta nosotros, creemos que deben tenerse en cuenta otras circunstancias. Es el caso, por ejemplo, de la profundidad de la *maqṣūra* de esta mezquita emiral. ¿Abarcaba dos o tres tramos? ¿Cabe la posibilidad de pensar que existiera una cúpula en el central?

Siempre nos hemos preguntado por qué en la mezquita de Kairuán, mandada construir por el emir Ziyādāt Allāh en torno al año 836, ya se crea un espacio con una planta en T claramente definida y una cúpula delante del *mihrāb*, aunque existen discrepancias entre los especialistas<sup>20</sup>, mientras que en la de Córdoba, más importante en esas fechas, aún no se han definido ninguno de estos dos elementos que, por otra parte, van a estar presentes en varias mezquitas del momento. Resulta más extraño aún cuando generalmente se afirma que es la mezquita cordobesa la que influye sobre la de Kairuán cuando, aparentemente, las formas de la mezquita andalusí de época emiral son más sencillas y más “conservadoras” que las de la tunecina. Incluso si atendemos a la mezquita de Zaytuna, igualmente en Túnez, el planteamiento es el mismo. En esta última mezquita, realizada según el modelo de Kairuán, la cúpula que antecede al *mihrāb* está datada en 864, aunque también existe cierta controversia respecto a la fecha de su decoración<sup>21</sup>.

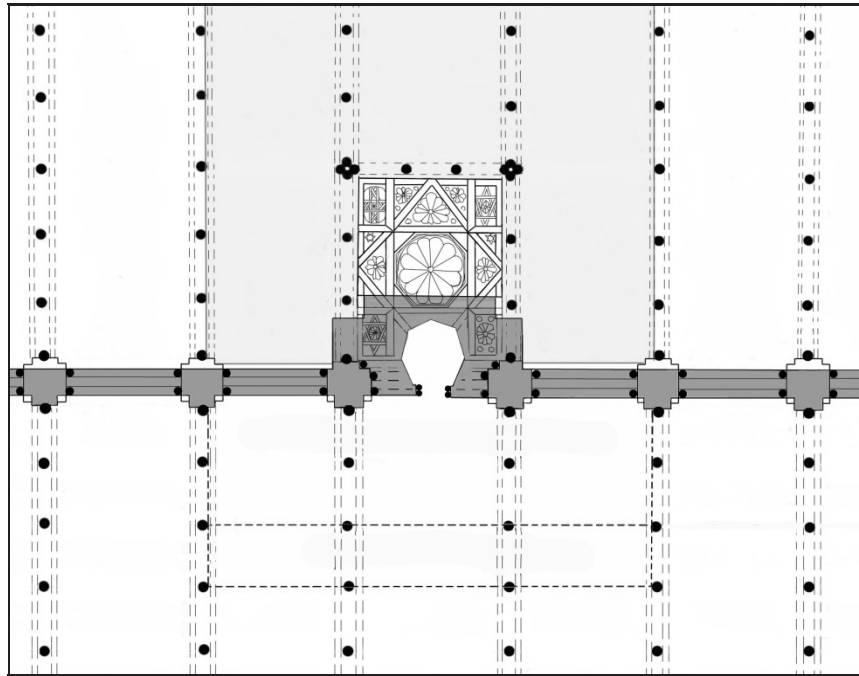


Fig. 10. Muro de *qibla* y *mihrāb* de ‘Abd al-Raḥmān II y posibles delimitaciones de la *maqṣūra*.

Al margen de estas elucubraciones, hay un hecho que también nos llama la atención. Tras la conversión de la mezquita al culto cristiano, de todos es sabido que el lucernario de al-Ḥakam II fue convertido en capilla mayor de la primitiva catedral, pero es más desconocido el dato de que, justo en el tramo que antecedió al *mihrāb* de ‘Abd al-Raḥmān II, desde una fecha temprana, se instaló la capilla de los obispos, comunicada en principio con el presbiterio. ¿Por qué en este lado? Por otra parte, si vemos el trazado de la catedral, en la que se buscaron claramente apoyos existentes para levantar las nuevas estructuras, observamos que el coro se asienta en su lado septentrional al comienzo de las naves de ‘Abd al-Raḥmān II, mientras que en el lado opuesto se proyecta hasta el comienzo de los últimos tres tramos de las mismas naves. ¿Existía algún elemento de soporte en esta zona susceptible de ser reaprovechado?

Es evidente que se trata de hipótesis hoy difícilmente constatables pero, como señalábamos más arriba, resulta extraño que un monarca culto, a quien se atribuye un gran esplendor de las ciencias y las artes, atrayendo a Córdoba a los más nombrados sabios de la época, el primero de los califas marwaníes que, como dice Ibn Ḥayyān, dio lustre a la monarquía en Al-Andalus y la revistió con la pompa de la majestad y a quien, en definitiva, se atribuye un proceso de cambio y “orientalización” en al-Andalus, no dejara en la mezquita un testimonio material más acorde con su persona y sus actos de gobierno.

Por último, y retornando a la ampliación de al-Ḥakam II, Momplet<sup>22</sup> plantea que en ella desempeñaron un papel

determinante artistas procedentes de Bizancio, aspecto en el que ya había incidido en trabajos anteriores<sup>23</sup>, y señala que el último elemento que se introduce en ella es la arquería transversal que discurre paralela al muro de *qibla*. Afirma que esta arquería no estaba prevista inicialmente y que su elevación respondió a un cambio de proyecto cuando el perímetro de las naves ya estaba realizado y se habían abierto ya las puertas laterales. Se basa para tal afirmación en el hecho de que los arcos extremos (al este y al oeste) caen sobre las mencionadas puertas. En su opinión, la razón que impulsó a construir esta arquería fue la de contrarrestar los empujes de la parte frontal de la *maqṣūra*.

Se trata de una secuencia de arcos que se proyectan a la altura de las cubiertas y presentan un perfil de herradura, salvo los dos inmediatos a la *maqṣūra*, que dibujan un perfil apuntado y una decoración de rollos a lo largo de todo su intradós. Torres Balbás, uno de los pocos autores que se han detenido en esta estructura, no duda en calificar a esos últimos como de origen oriental<sup>24</sup>, y, ciertamente, recuerdan el perfil del arco abasí de tradición sasánida que vemos en numerosos edificios, como las mezquitas de Samarra (Irak), el palacio de Uhaydir (Irak) o la mezquita de Ibn Tulun (Fustat-El Cairo), por citar algunos ejemplos. Momplet señala otros paralelos y, entre ellos, obras del ámbito bizantino y armenio<sup>25</sup>. No obstante, desde nuestro punto de vista, el conjunto de formas, el trazado e, incluso, la propia fábrica de los arcos no presentan el “refinamiento” de las soluciones empleadas en época de al-Ḥakam II.

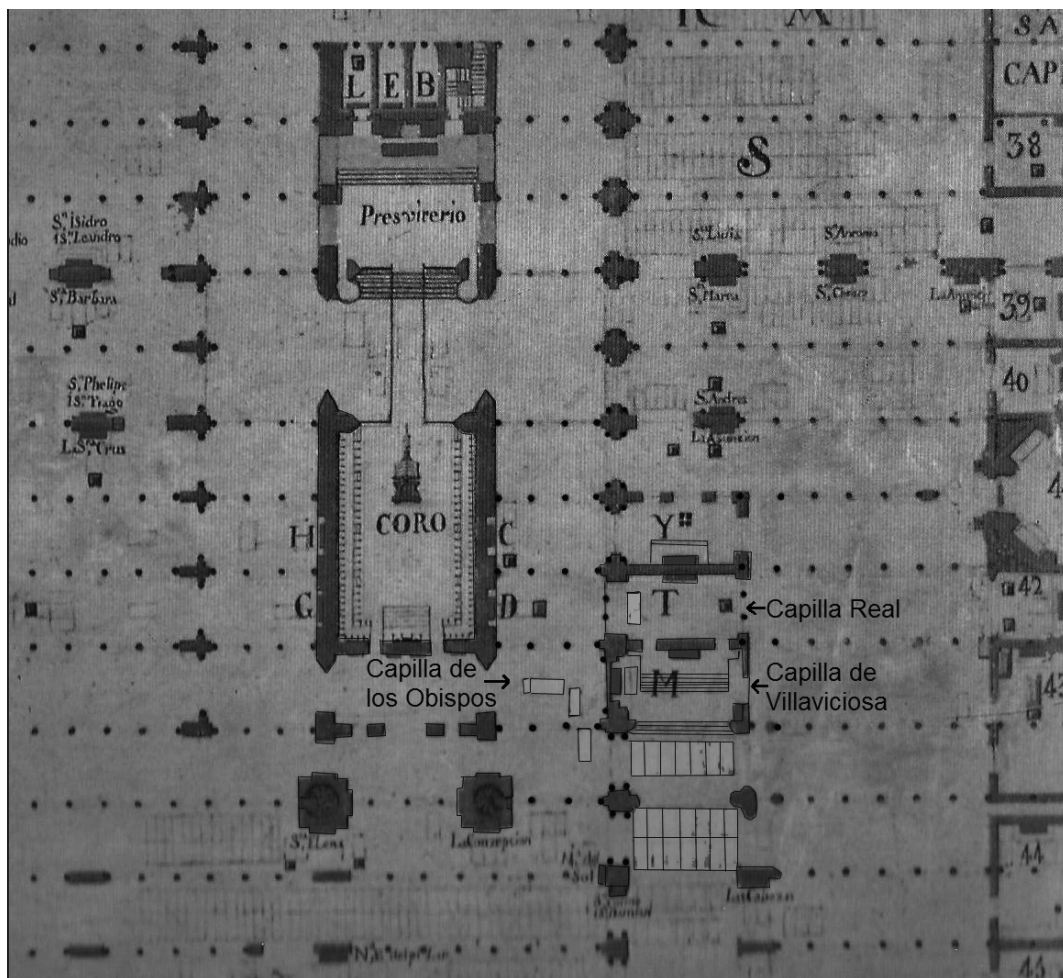
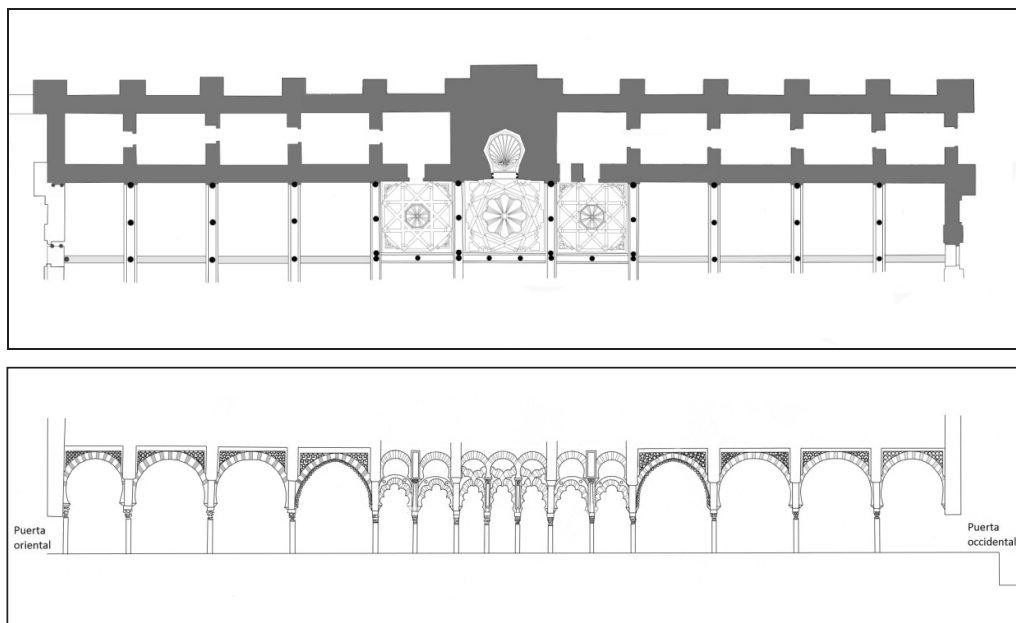


Fig. 11. Detalle del plano de la mezquita mandado realizar por D. Pedro de Salazar y Góngora en 1741, sobre el que hemos rotulado los nombres de las capillas.



Figs. 12 y 13. Planta y alzado de la arquería que discurre en sentido este-oeste.



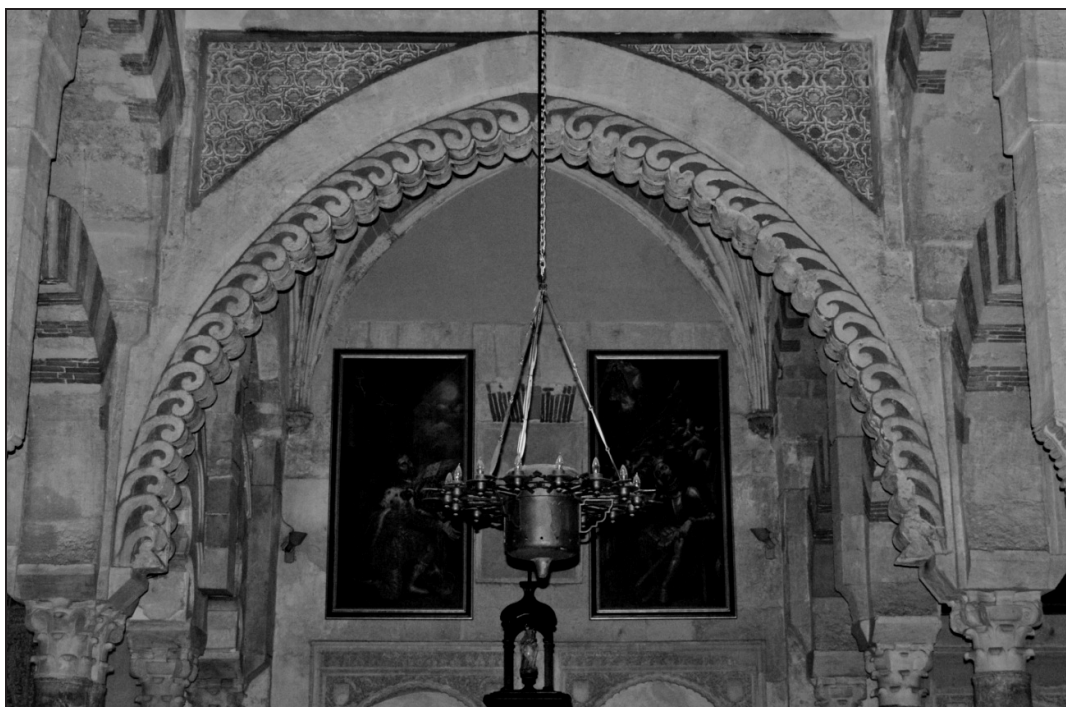
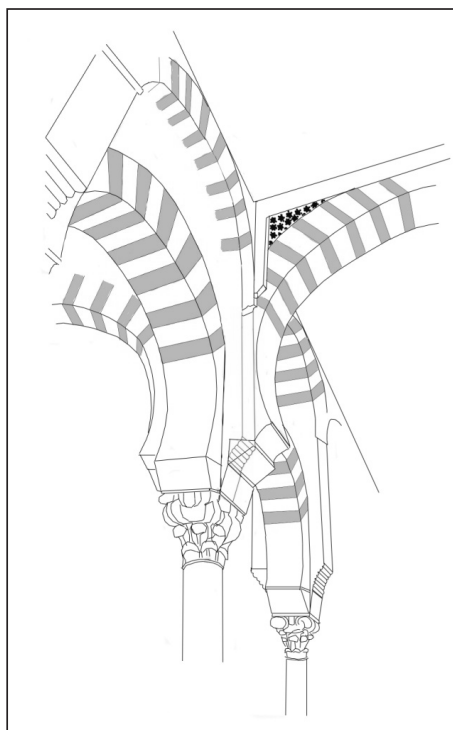


Fig. 14. Arco apuntado a occidente de la *maqṣūra*.

Que esta arquería se coloca cuando ya están finalizadas las obras de este último se aprecia claramente en el hecho de que está encajada sobre los ya existentes, eliminando incluso parte de las pilastras de los arcos superiores.

res. Lo más llamativo es que los dos extremos caen sobre sendas puertas pero, mientras el occidental descansa sobre una ménsula situada a la altura del dintel de la misma, el oriental lo hace aparentemente sobre una columna.



Figs. 15 y 16. Detalle de la inserción de uno de los arcos sobre los ya existentes.



Fig. 17. Detalle del arco occidental.



Fig. 18. Arco oriental.





Figs. 19 y 20. Detalles de la columna sobre la que descansa el arco oriental.

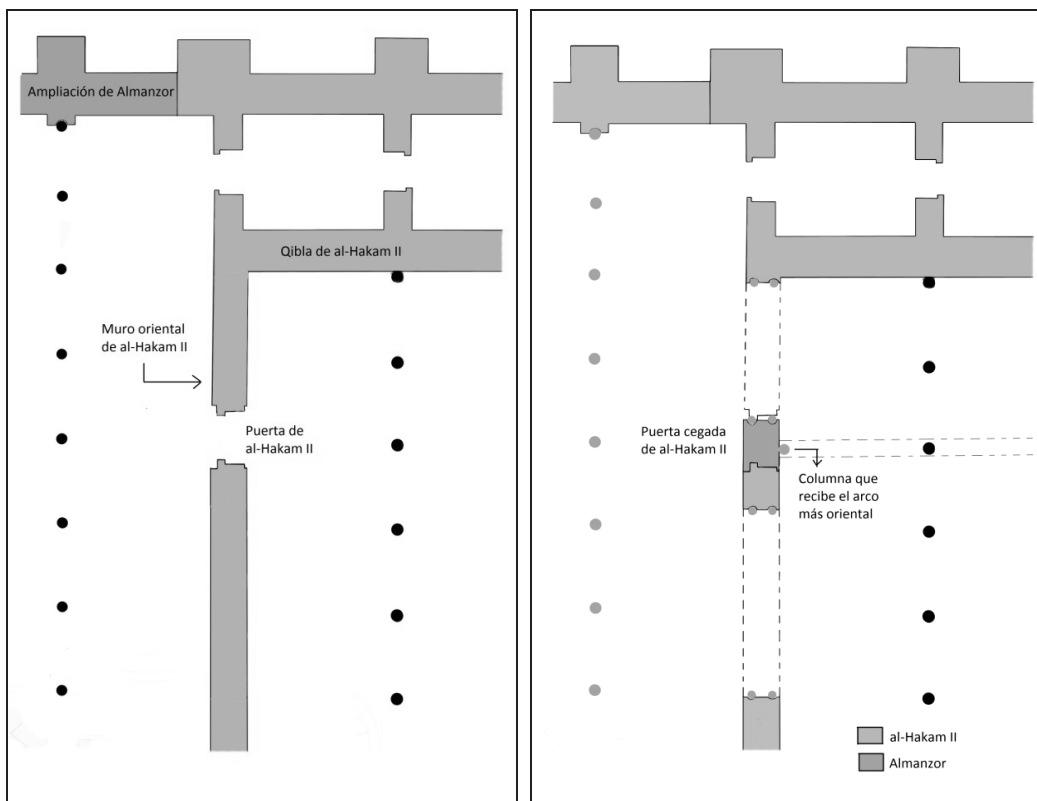


Fig. 21. Planta en detalle de la puerta oriental.

En los dos casos es evidente que, cuando se colocaron, ya estaban configuradas las puertas, pero resulta extraño que se utilice una solución distinta en cada una de ellas y, sobre todo, no parece lógico que la columna del arco oriental se sitúe en el centro del vano. Dicho de otro modo: cuando este arco se hace descansar sobre una columna es porque la puerta estaba cegada, circunstancia que no afecta a la del lado occidental, pues seguía constituyendo un acceso válido al oratorio. Esta solución sólo tiene cabida en el proceso de ampliación del oratorio

hacia el este por parte de Almanzor. De hecho, el tipo de fuste, de diámetro ligeramente inferior al de las columnas de al-Ḥakam II, es el mismo que los empleados en la ampliación de aquél. Como es sabido, Almanzor mandó cegar todas las puertas orientales para abrir posteriormente grandes arcos apoyados en parejas de columnas. Sin embargo, hoy, tras los trabajos efectuados en la mezquita, las puertas de al-Ḥakam II están parcialmente visibles y puede documentarse perfectamente la circunstancia que venimos analizando.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Concepción ABAD CASTRO, “El ‘oratorio’ de al-Ḥakam II en la mezquita de Córdoba”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM)*, vol. 21 (2009), pp. 9-30.
- <sup>2</sup> Ibn ‘IDARI, *Al-Bayan al-Mugrib fi ahbar al-Andalus wa-l-Magrib*, edición de Lévy-Provençal, traducción de E. Fagnan, vol. 2, Bayrut, 1970, p. 254 del texto árabe.
- <sup>3</sup> Bernabé CABAÑERO SUBIZA y Valero HERRERA ONTAÑÓN, “Nuevos datos para el estudio de la techumbre de la ampliación de al-Ḥakam II de la mezquita aljama de Córdoba. Cuestiones constructivas”, *Artígrama*, n.º 16 (2001), pp. 257-283.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p. 271.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p. 72. Cfr. Christian EWERT y Jens-Peter WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee*, t. I: *Hierachische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. Bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihr Bannkreis*, Maguncia, 1981, p.72.
- <sup>6</sup> Valero HERRERA ONTAÑÓN y Bernabé CABAÑERO SUBIZA, “La techumbre de la ampliación de al-Ḥakam II en la mezquita aljama de Córdoba. Análisis técnico y estudio formal de su policromía”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, n.º 5 (2004), pp. 391-412.
- <sup>7</sup> Ibn ‘IDARI, *op. cit.*, pp. 253-254 del texto árabe.
- <sup>8</sup> Debe tratarse del ejemplar del Corán que, según refieren distintos autores (al-Idrisi, Ibn Baṣkuwāl o al-Maqqarī, entre otros), podía ser uno de los cuatro maṣāḥif que ‘Uṭmān había enviado a las grandes capitales del Islam: La Meca, Kufa, Bosra y Damasco. Hacia 1158 sería trasladado por los almohades, primero a la mezquita de Tinmal y posteriormente a la Kutubiyya de Marrakech. El texto, en cualquier caso, indica que estaba en Córdoba en fecha previa a la ampliación de al-Ḥakam II. Véanse Alfred DESSUS-LAMARE, “Le muṣḥaf de la mosquée de Cordoue et son mobilier mécanique”, *Société asiatique (France). Journal asiatique*, vol. CCXXX (1938), pp. 551-575; Amira K. BENNISON, “The Almohads and the Qur’an of ‘Uṭmān: The legacy of the Umayyads of Cordoue in the Twelfth Century Maghrib”, *Al-Masāq*, 19, 2 (2007), pp. 131-154; Pascal BURESI, “Une Reliquie almohade : l’utilisation du coran (attribué à ‘Uṭmān b. ‘Affān [644-656]) de la grande mosquée de Cordoue”, *Lieux de cultes: Aires votives, temples, églises, mosquées*, Paris, 2008, pp. 273-280 ; idem, “D’une péninsule à l’autre: Cordoue, ‘Uṭmān (644-656) et les arabes à l’époque almohade (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)”, *Al-Qantara*, XXXI, 1, enero-junio, 2010, pp. 7-29. Volvemos sobre este particular en una próxima investigación.
- <sup>9</sup> Texto recogido de al-Rāzī por Ibn ‘Abd AL-MALIK AL-MARRAKUṢĪ en su *Kitab al-Dayl wa-l-takmila*, I (digitalización de la edición de Muḥammad b. Šarīfa, Beirut, sin fecha), Madrid, 2006, p. 158. Citado y comentado por Luis MOLINA, “Técnicas de amplificatio en el Muqtabis de Ibn Hayyan”, *Talia Dixit*, n.º 1 (2006), pp. 55-79 (p. 56). Las cursivas son nuestras.
- <sup>10</sup> *Ibidem*. Las cursivas son nuestras.
- <sup>11</sup> Ibn MARZŪQ, *El musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan sultán de los benimerines*, Estudio, traducción y notas de María José Viguera, Madrid, Instituto Hispano-árabe de cultura, 1977, pp. 376-377.
- <sup>12</sup> Ibn ḤAYYAN, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, traducción, notas e índices de Maḥmūd ‘Alī Makki y Federico Corriente, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, 2001, pp. 173-174.
- <sup>13</sup> A este respecto, en nuestra última visita a la mezquita, Pedro Marfil Ruiz nos señaló cómo por todo el perímetro del suelo del *mīhrāb* actual existe un ligero hundimiento, fruto de las reiteradas pisadas de los peregrinos al rodearlo en tiempos históricos.
- <sup>14</sup> Félix HERNÁNDEZ, “El codo en la Historiografía de la Mezquita Mayor de Córdoba. Contribución al estudio del monumento”, *Al-Mulk*, n.º 2, 1961-1962, pp. 2-52; véase también Antonio FERNÁNDEZ-PUERTAS, *Mezquita de Córdoba. Su estudio arqueológico en el siglo XX*, Granada, 2009, se refiere a las excavaciones realizadas por Félix Hernández y reproduce fotografías y dibujos de los restos del *mīhrāb* (pp. 108- 114).
- <sup>15</sup> Leopoldo TORRES BALBAS, “Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba”, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *Historia de España*, vol. V, Madrid, 1965, pp. 331-788.
- <sup>16</sup> Basilio PAVÓN MALDONADO, *Nicho. Hornacina con columnas y concha en la arquitectura del Islam occidental (primera parte)*, p. 2 [www.basiliopavonmaldonado.es/Documentos/Mihrab\_nicho.pdf]
- <sup>17</sup> “En moharrem de 355 [28 de diciembre de 965 - 26 de enero de 966], ordenó poner el antiguo mimbar al lado del mihrab y puso la antigua maqsura”; véase Ibn ‘IDARI, *Al-Bayan al-Mugrib, op. cit.*, p. 254 del texto árabe.
- <sup>18</sup> Los dos cimacios que hoy rematan las columnas estriadas son, en opinión de Pedro Marfil, los que originalmente iban sobre las columnillas del *mīhrāb*.
- <sup>19</sup> A. FERNÁNDEZ-PUERTAS, *op. cit.*, p. 112.
- <sup>20</sup> No hay acuerdo entre los historiadores respecto al ritmo de las obras de la mezquita de Kairuán, la definición de la nave axial, la cúpula que antecede al *mīhrāb* y la del *bahū* e incluso la decoración del propio *mīhrāb*. Véanse Paul SEBAG y Alexandre LÉZINE, “Remarques sur l’histoire de la Grande Mosquée de Kairouan”, *I.B.L.A.*, n.º 99, 3 (1962), pp. 249 y ss.; Paul SEBAG, *La grande mosquée de Kairuán*, Zurich, 1963; Alexandre LÉZINE, *Architecture de l’Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*, Paris, 1966, pp. 19 y ss.; Lucien GOLVIN, “Quelques réflexions sur la grande mosquée de Kairouan à la période del Aghlabides”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, n.º 5 (1968), pp. 69-77 ; Lucien GOLVIN, “Le mīhrāb de Kairouan”, *Kunst des Orients*, t. V (1968), pp. 1-38 y Basilio PAVÓN MALDONADO, “Las analogías entre el arte califal de Córdoba y la mezquita mayor de Kairuan en el siglo XI”, *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 4 (1968), pp. 21-38, donde recoge las distintas opiniones de los diferentes autores al respecto.
- <sup>21</sup> Véase Ahmad FIKRĪ, “La mosquée az-Zaytuna à Tunis”, *Recherches archéologiques*, vol. II (1952), pp. 27-67 o Lucien GOLVIN, “Notes sur las coupoles de la grande mosquée Al-Zaytuna de Tunis”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, n.º 2 (1966), pp.95-109, quien señala que la cúpula que antecede al *mīhrāb* obedece a una remodelación de época fatimí.

- <sup>22</sup> Antonio MOMPLET MÍGUEZ, “De la fusión a la difusión en el arte de la Córdoba califal: la ampliación de al-Ḥakam II en la mezquita aljama”, *Anales de Historia del Arte*, 2012, vol. 22, Núm. Especial (II), pp. 237-258.
- <sup>23</sup> Antonio MOMPLET MÍGUEZ, “¿Quién construyó la mezquita de Córdoba? De las evidencias a las hipótesis”, *Goya: Revista de Arte*, n.º 294 (2003), p. 155.

- <sup>24</sup> Leopoldo TORRES BALBÁS, “Arte hispanomusulmán...”, *op. cit.*, p. 488.
- <sup>25</sup> A. MOMPLET MÍGUEZ, “De la fusión...”, *op. cit.*, 2012, pp. 251-252.

